

LA SAL DE LA VIDA

Hugo Arciniega*



Blas Castellón, Paraje Salinas Mihuatepec, Zapotitlán Salinas, Puebla, 2005.

Muy de mañana, como todos los días, antes de que el sol deje sentir la fuerza de sus rayos, Pablo abandona su hogar para dirigirse al sitio en donde se cosecha la sal. Su trayecto discurre sobre las pendientes que definen un territorio abrupto, a su paso la luz recorta la figura de los cactus y de algunas otras especies que soportan la inclemencia del clima sacrificando cualquier tipo de fronda.

Desde el camino de terracería puede advertirse como el hombre ha transformado una de tantas laderas: en primer lugar, excavando y aplanando el terreno hasta cortar terrazas; luego, eligiendo las piedras más regulares y útiles para levantar los muretes de contención; y, finalmente, marcando el reticulado en donde se producirá el milagro: la separación del agua y la sal. Las salineras, como todo espacio destinado a las actividades productivas, transforman a las montañas, a las planicies y a las playas; dejan ver al ojo entrenado el lapso de tiempo que ha transcurrido desde que inició la explotación del recurso, así como los espacios que, paulatinamente, han ido quedando abandonados ante el embate de los consorcios extranjeros y de los nuevos procedimientos industriales que separan al hombre de esos sutiles ámbitos en donde se confirma su tendencia a trazar retículas ortogonales sobre los ámbitos orgánicos que le provee la natura-

leza. Más abajo, una corriente casi agonizante conduce los minerales y los materiales constructivos desde entornos lejanos. Es claro que la preparación de la sal es una de las actividades humanas más antiguas, que se originaron de forma independiente en cada uno de los 5 continentes. En todo caso, las variantes tienen más que ver con la geografía y con la tecnología disponible, en el caso de Oaxaca, por citar sólo uno de los ejemplos con los que se ilustra este número de *Diario de Campo*, existe una marcada relación con la cestería y la cerámica.

Cuando Pablo llega hasta los espejos de agua de donde se recoge el condimento, inicia otra forma de relación con sus compañeros de labor, ya que aquí también existen procesos especializados y posiciones jerárquicas. La familia, en su sentido extenso, colabora en las salinas, desde los niños hasta los ancianos, pasando por las mujeres, todos se mueven con soltura sobre este medio acuoso, bajo un sol que quema la piel pero que resulta indispensable para completar la evaporación. En los pequeños descansos que los hombres y las mujeres se dan para recuperar el aliento, las lentes de Juan Carlos Reyes, Evelyn Flores, Eduardo Williams, Víctor Osorio, Antonio Malpica Cuello, Jeffrey R. Parsons, David Vázquez Salguero, Oliver Weller, Jorge Ceja, Haydée Quiroz, y Carlos Navarrete, captaron los guiños presentes en sus rostros, las huellas que



Blas Castellón. Paraje Salinas San Pedro, Puebla, 2008.

* Arqueólogo e historiador de la arquitectura adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

dejan sus pies, ya descalzos o protegidos por huarches y botas de plástico, sobre un paisaje carente de color pero rico en textura, olores y sabores.

Sin desconocer aquí el rico contenido de los textos, me referiré a las colecciones fotográficas que los acompañan y que, como lectores, nos permiten reconocer los rostros, las edades y las actitudes de los salineros, ya en la península Ibérica, ya en Nueva Guinea, ya en Guatemala o en los estados mexicanos de San Luis Potosí, Colima, México, Guerrero y Oaxaca. Como corresponde a la vocación de la revista, la primera selección obedeció a generar un documento antropológico que diera cuenta del hombre y sus herramientas justo en el momento en que ambos inciden sobre su medio natural con una finalidad específica. La laguna de Cuyutlán, Colima, a la vez refugio de aves y superficie bruñida en donde se refleja a una comunidad en actividad: rastrillando, agrupando, empacando y transportando el mineral blanco hasta sus bodegas y mercados. Los pequeños montículos dan cuenta de la extensión de la jornada; la regularidad del producto refiere al orden y al conocimiento que se tiene sobre un procedimiento aprendido durante las primeras etapas de la vida. La complejidad humana se manifiesta en la indumentaria, la organización del trabajo, el desarrollo de una tecnología específica y en la cruz bajo ramada que asegura la prosperidad de la región. La riqueza que generó la sal repercutió en la producción arquitectónica, de esta afirmación son evidencia templos como el que los habitantes de Ixtatán, Guatemala, dedicaron a

San Mateo el Evangelista. En otra escala, aparecen las casas porticadas de los fabricantes de ollas para el cocimiento de la sal, en cuyos solares ardían permanentemente las fogatas.

La riqueza visual de las salinas motivó a nuestros fotógrafos a trascender el mero registro etnográfico, muy valioso en sí, para desarrollar series en donde la secuencia de planos permite al observador conocer la profundidad del área de trabajo, pero al mismo tiempo multiplicar esas pirámides efímeras que aún no están consagradas a divinidad alguna. Los contenedores de agua y los montones de sal sirvieron para definir las composiciones a partir de la repetición de elementos. El hombre es el sujeto activo, el objeto de mira del antropólogo dotado de un recurso para el registro, para asignar permanencia al momento, y cumple, además, como la referencia insustituible que asigna escala a un entorno que más que perturbado parece recreado. Su silueta desplegada se recorta contra el cielo. Las salinas son, en suma, el área de los contrastes violentos entre lo vital y lo inerte, entre lo dinámico y lo inmóvil; entre la corriente de un arroyo y la sequedad del semidesierto potosino; entre el vivo colorido de una gorra y la blancura de las ondas que forman visiones abstractas en los litorales de Colima. El Antiguo Testamento narra que Dios castigó a la mujer de Loth transformándola en una estatua de sal, por detenerse a mirar la destrucción de las ciudades malditas, en este caso la cuidadosa observación es compensada con la vista de terrazas y cavernas de cristal.

Real Aduana de las Salinas del Peñón Blanco

Estado Mensal de Casa por Junio de 1796.

Ramos	Exist. Anterior	Recaud. 6 meses	Sueldos.	Gastos.	Remesas, y Enteros	Ultima Exist.
Alcabalas	2255, 1, 0	2778, 5, 12	2282, 0, 0	2020, 5, 0	2662, 1, 0	2059, 0, 12
Suques	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0
Supezios	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0
Media Armata	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0
Monte Pío & Oficinarios	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0
Depositos	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0	2000, 0, 0
Suma	2255, 1, 0	2778, 5, 12	2282, 0, 0	2020, 5, 0	2662, 1, 0	2059, 0, 12

Comprobacion

Existencia Anterior	2255, 1, 0	}	3032, 6, 12
Recaud. 6 meses	2778, 5, 12		
Sueldos	2282, 0, 0		
Gastos	2020, 5, 0		
Remesas, y Enteros	2662, 1, 0		1071, 6, 0
Ultima Existencia	2059, 0, 12		

Creditos a favor de esta Adm.

Por Alcab. & Iguales	
Por Supezios	
Suma	

Real Aduana de las Salinas del Peñón Blanco 5.º de Junio de 1796.

Pedro Lopez

Pedro Juanal